



DE ESPIRITU

Revista mensual de exaltación manchega

Fundada por Bodegas Santa Rita, González Lomas, S. L.
— DIRECTOR: Francisco Adrados Fernández —

AÑO II

TOMELLOSO. octubre de 1947

NUM. 12

López Villaseñor

Y SU PINTURA

ESTANDO Manuel López Villaseñor se puso a hacer un apunte de María del Mar. La niña tenía una inquietud celeste; había recibido su primera comunión el día antes. La inquietud del primer Alimento dentro de los siete años inquietos de la nena, presentaba una batalla difícil ante los ojos del artista. Por otra parte, el pintor había sido aureolado aquel día con el primer premio en nuestra VIII Exposición de Artes plásticas, ya provincial y con ambiciones de regional. La siesta andaba dando tumbos. Casi nadie era muy dueño de sí mismo. Sin embargo, el pintor logró asemar a la pequeña inquieta, en balanza de agrado y disciplina, a una ventana de papel. ¡Qué gracia en el dibujo! El equilibrio de Manuel López Villaseñor había triunfado plenamente.

Hasta ahora, López Villaseñor es equilibrio. Equilibrio y no equilibrista, desde luego. Equilibrio en su presencia, en su voz, en su orden, en su paso. Equilibrio inmortal en su pintura. San Lorenzo, sereno en sus partillas, se nos acerca un poco así. Acaso en Villaseñor razona un San Lorenzo que se quemó. Desde luego, y por lo que tiene de un diez de agosto, sabemos de sobra que él enfria un Escorial bajo su frente. Pero no se halla sólo en él el equilibrio de lo majestuoso...

«También por entre los pucheros anda el Señor», nos vino a aconsejar Santa Teresa. Y la Santa se nos acercaba a decirlo con esa mesurada alegría de quien ofrece un cocido honrado antes que un libro de alta enjundia. Pues bien; por entre los